

aparecido un libelo infame contra el gobierno, acaso escrito por él mismo, se prometió una gran suma de libras esterlinas á quien descubriera el autor; y rebatado Woltayre de la codicia y de sus maximas horrendas, se presentó al ministro atribuyendo á su generoso bienhechor aquella obra? Pero Pope era bien conocido, y el frances lo era mas de lo que pensaba, y su calumnia fué vergonzosamente descubierta. ¿Como lo dudará quien sepa que despues de recibir grandes beneficios de Federico II de Prusia, publicó contra este monarca su amigo un libelo que obligó al rey á mandarlo apalearse en su casa de Ferney y sacarle recibo de los palos? ¿Como quien lea la carta del Rosseau católico Juan Bantista, muy diverso de Juan Jacobo, inserta en la obra del éxito de la muerte de aquel impio, y las tramas viles con que correspondió á la beneficencia? no hay pues que dudar que poseen estos moldes denegridos los agentes del corzo revolucionario de América.

¿Pero porqué aquí no hemos de erigir nuestras juntas como las de España? Esta especie, segun he podido entender, es uno de los pretextos mas apurantes con que os alucinan, y á la verdad es harto miserable, porque nadie puede persuadir que nos hallamos aquí en circunstancias semejantes á las que ocasionaron en España la ereccion de juntas provinciales; allí se hallaron las provincias inundadas de tropas francesas, ocupadas por estas las plazas y fortalezas, desarmados los pueblos de antemano, sin xefes, sacrificada la nacion por muchos de los mismos que mas obligados estaban á defenderla, robado el monarca tan vil y alevozamente, sin poder fiar un saco de alacranes de tantas hechuras del infame Godoy, distribuidas de antemano á placer de Napoleon con quien iba de acuerdo: en una palabra, se vió la España en un conflicto y apuro tal que pasma y aturde, y la necesidad de perecer esclavos, ó defenderse dió el arbitrio de esas juntas: ¿qual de tan extraordinarias, tan graves, tan difíciles y urgentes circunstancias habia entonces, hubo despues, ó hay ahora, en esta América que pueda dar motivo para la ereccion de semejantes juntas? ninguna se designará, si se habla la verdad.

Es innegable ademas, que aquellas juntas cedieron luego que se arregló el gobierno, primero en la junta central, luego en la regencia que aquella eligió y la nacion aceptó en otro apuro, y luego en las cortes generales extraordinarias, sin que alguno haya osado gobernar por sí mismo, sino en nombre y por la ausencia y cautividad de Fernando VII con la aprobacion y consentimiento de la nacion. Si algunas juntas provinciales existen en algunas partes, ha sido con autoridad del gobierno y subordinadas á él, no independientes.

Unese que es la primera vez que se dá parte á los diputados americanos en el gobierno interino y en las córtes; y esto se hizo tan liberalmente, que no lo pidió alguno de los americanos, sino que el gobierno de la nacion les llamó y las córtes les han sancionado el derecho de justicia para las futuras y para gobernar en iguales sillas que los españoles europeos en los casos que por falta de rey deban gobernar otros en su nombre; asi ha procedido la cabeza del cuerpo civil que forman ambas Españas; con que léjos de queja, debe la nueva dar gracias á la antigua, como lo ha hecho, porque la hizo una justicia que jamas se la hiciera, ni se atrevió á exigirla.

Os dirán que algunos justicias y empleados europeos, no todos porque esto seria tan falso como increíble, han hecho iniquidades en los pueblos contra los americanos, es verdad; pero lo es tambien que quando se han llevado las quejas á los superiores respectivos, estos han castigado á los criminales, y si algunas veces no lo han hecho tanto como merecian los acusados, seguramente puede afirmarse que las mas veces ha provenido de la falta de pruebas; y esta falta no es imputable al juez sino al mismo quejoso. Se debe juntamente confesar en honor de la verdad, que igual conducta han observado en los pueblos algunos justicias y empleados americanos, y así sucederá mientras sean descendientes de Adan los que mandan, pues Jesucristo ha dicho que es necesario que haya escándalos en el mundo, porque atendida la miseria de nuestra carne corrompida es inevitable que los haya.

Pero ¿quien os cierra la boca para que no os

quejeis al trono mismo, si teneis razon para ello? Representad en hora buena una y cien veces, puesto que por beneficio del cielo no nos dominan reyes á quienes no debemos oponer mas que la fuga como Jesucristo y sus discipulos en otros tiempos, si se os negare hoy, repetid, aclarad, esplicaos y mañana se os concederá: el corazon mas recto que mas afana para no errar, yerra alguna vez: el talento mas perspicaz alguna vez no entiende alguna cosa sencilla y clara, esta es la condicion de la naturaleza humana, esto es el hombre, y su semejante no debe exigir de él que obre siempre como un angel.

Pero supongamos las injusticias mas enorme que sean imaginables: en la legislacion española la hallaremos camino para reclamarlas y pedir su reparo y el castigo de sus autores; mas ni en ellas ni en las leyes del catolicismo hallaremos pretexto para sublevarnos y separarnos del cetro, baxo el qual nos colocó el Altísimo desde que animó en el vientre de nuestra madre el feto de que nacimos. Como la religion católica entre otros gloriosos caracteres se distingue principalmente de las sectas de los hereges y de las falsas creencias de los idólatras y gentiles en este espíritu de paz y subordinacion á las potestades, y como por lo comun los mas celebrados escritores del derecho público de las naciones han sido hereges ó incrédulos impíos sin religion ninguna, no puede ser su doctrina conforme á la del evangelio: á título de derecho natural ó de gentes y de libertad civil, autorizan á los pueblos para sublevarlos contra las potestades: les enseñan lo que el evangelio prohíbe absolutamente; y de aquí es que aunque para llevar adelante su proyecto iniquo, os digan que autores muy sabios lo sostienen, vosotros, si no quereis dexar la religion, como repito, creo que ninguno querrá dexarla, debereis responderles, que los autores de los cristianos son los libros de la sagrada escritura, en que se incluyen el evangelio y las cartas de los apóstoles, los quales no con la palabra ni la opinion de los hombres, sino con la verdad infalible de las palabras de Dios, enseñan que por ningun caso es lícito sublevarse para conseguir la independencia, ni por otro motivo al-

guno, en tanto grado que deben morir los cristianos en los mayores tormentos ántes que sublevarse, aunque les sea muy facil y lo hagan por no cometer un pecado mortal; porque no es lícito cometer un pecado por no cometer otro.

Faltando á los autores de la rebelion este cumplimiento de que fuera lícito revelarse, rompiendo el juramento de fidelidad, ¿qué ha de resultar de quanto edificquen, sino que todo venga á plomo, y cayendo sobre ellos los acabe? Así tambien lo ha dicho Jesucristo, con el exemplo del que intenta levantar una torre sin computar ántes lo que es necesario, siendo natural que el edificio levantado sobre la arena venga luego á tierra.

DESENGAÑO 5º

Tomado de la aniquilacion del poder y orgullo de Morelos en Quantla de Amilpas.

Creeria ofenderos, insurgentes seductores y seducidos, si no estimara suficientes los Desengaños que la verdad de la religion y la experiencia han puesto á vuestro exámen; puesto que si, dexando caer las vendas de vuestros ojos los reflexionais y no cedeis á su vigor incontrastable, seria forzoso persuadirnos de que el error, el engaño y la ignorancia os habian quitado la fé católica y el ser de racionales: así que solamente por si alguno se hallare hasta tal grado pervertido, añado el quinto, ignorando si podré sujetar mi pluma para no fastidiaros.

Erguido Morelos por las que llamaba victorias, y no fueron sino sorpresas de foragidos á pueblos cortos é indefensos de la costa del Sur, reunió una grande gavilla de negros y pintos mezclados con blancos y castas: mal prevenido entónces el puerto de Acapulco, creyó facil apoderarse de él; pero al fin desesperado Morelos por la resistencia que le hizo el castillo de S. Diego, donde al modo que los sanguntinos se hicieron fuertes los xefes y vecinos del puerto, volvió derramando la muerte, la desolacion y el robo en las poblaciones indefensas del camino: en Izúcar se hinchó mas su figura horrenda, por haber conseguido alguna ventaja en un encuentro con las tropas del rey: monta-

do en soberbia pasó á Tasco, y de este mineral á Quautla de Amilpas.

No debo negar que aquellos negros y pintos eran feroces; asados en las asquas que el sol enciende y vierte á torrentes en el suelo en que se nutrieron; habituados á vivir casi enteramente desnudos; en el duro trabajo ejercitados, como cantó Ercilla de sus soldados en Arauco; aislados en pantanos y bosques retupidos; acostumbados á lidiar con tigres, toros, serpientes y enxambres de insectos, reptiles y moscas que lanzan la muerte adonde pegan su saliva, diente ó garfio siempre provistas de veneno; sin trato de gentes civilizadas; abandonados á los vicios mas soeces que se alojan en las espantosas soledades; sin oír la palabra de Dios sino rara vez, y muchos sin oírla una vez en su vida, ¿qué mucho es participen de la ferocidad de los brutos con quienes luchan, ó de los implacables insectos venenosos? Eran pues fieros é inhumanos; eran fornidos, osados y crueles hasta la barbarie; eran para decirlo todo, iguales en fiereza á un Neron, á un Sila, qual era su infeliz caudillo.

A no corto número de estos hombres, que serian utilísimos si se les diera la educacion cristiana que mandan varias sabias leyes emanadas del trono español, unió aquel monstruo por fuerza ó de grado las turbas de los que sorprendió indefensos en los pueblos que transitó en sus correrias, mas asoladoras que las de los arabes de hoy, ó las de los antiguos lacedemonios, ladrones desde los vientres de sus madres.

Circuido de mucha gente, artillería y bocas de fuego, chuzos, lanzas y machetes, con la crueldad y el terror siempre en la mano, se hizo fuerte en Quautla: el clima mortífero para los no nacidos ó habituados en él, quales eran los que componian las tropas del rey, era tanto mas ventajoso para él y sus caribes, quanto eran nacidos ó habituados en el mucho mas ardiente de la costa del Sur: la situacion del grande pueblo de Quautla, dominante por todos puntos y no dominado por alguno, le daba otra ventaja que crecia por la espesura de los plataneros y arboledas pegadas á los edificios por todos vientos: aumentaba estas ventajas la tarjea de mamposteria que por el poniente corre

de norte á sur con vara y media de espesor y con la elevacion gradual de doce á catorce varas la poblacion extendida por mas de media legua de largo y casi media de ancho, formaria sin duda un pais muy pintoresco de los mas deliciosos y alhagüefios, especialmente tendiendo la vista en su contorno vestido todo de cañas de azúcar, fruteros delicados, flores matizadas y llenas de perfumes en abundancia.

Morelos y sus conmitones Leonardo Bravo, Mariano Piedra y otros, siguiendo la cartilla de Buonaparte, aterraban con una mano y alhagaban con otra á los incautos moradores de Quautla: se fingian amantes de la religion y de Fernando VII, compadecidos de sus compatriotas y ávidos de colmarles de riquezas y felicidades y de un cúmulo de bienes, de los quales suponian que les tenian despojados por una usurpacion los españoles europeos: sus impostores recorrian los pueblos y haciendas, como en Europa los que el corzo llama sus apóstoles de la filosofia, para hacer creer á sus habitantes que su poder era inmenso, que infaliblemente no dexaria escapar un soldado siquiera de las tropas del rey, que al pasar estas para Quautla les degollarían y robarían, porque así, les decían, acostumbran hacerlo en todos los pueblos que transitan; y que no quedaba ya otro recurso para salvar las vidas y caudales, que cargar presto con todo y asegurarse en la fortaleza inexpugnable de Quautla: ¡quántos lloran por haberles creído y tomado el consejo! ¡quántos perdieron no solamente sus caudales sino tambien la vida!

Mas de ocho mil racionales murieron en el pueblo á manos del hambre y de la peste; y no porque faltasen víveres, sino porque el feroz Morelos los reservó para sus negros y pintos, y para dexarlos á las tropas del rey que los hallaron en abundancia.

Tal inhumanidad no es la mayor de las muchas que allí puso en práctica en vez de las felicidades prometidas: acosadas de la voraz hambre y de la espantosa mortandad las mugeres, se presentaron al monstruo algunas rogándole que pues ellas no servían y perecían de hambre las permitiera salir del pueblo: "pena de la vida á la que se atreva á salir" fué la respues-

ta, y como unas pocas intentaran salir á recoger en las cercanías algunas yerbas que comieron todas muertas á balazos en el sitio, por la órden que el tirano Morelos no se olvidó de dar á sus negros: aterrorizadas las demas, perecieron de hambre muchas en los encierros de sus casas, despues de haber comido cueros, ratones, insectos y quanto pudo entretenerlas algunas horas mas la miserable vida; las que halló con ella el ejército vencedor al mando del Sr. Calleja, parecían cadáveres transparentes con algun movimiento, y fueron alimentadas prontamente. Morelos y sus vandidos veían á tantos y á tantas agonizar, sin alargarlas un puñado de maiz para librarles de la muerte: los soldados del rey les aprontaron sus propias raciones que habian de comer aquel dia. ¡Qué contraste de conductas tan digno de ser reflexionado!

Al fin el dos de mayo de este año de ochocientos doce hicieron la fuga de Quautla: escapó Morelos con sesenta ó setenta hombres de tantos miles; escaparon algunos otros por donde pudieron, pero ¡quan pocos! Los cadáveres de los mas quedaron esparcidos en el espacio de siete leguas á manos de las victoriosas tropas del rey: otra porcion quedó prisionera, sus muchos víveres, artillería, fusiles y armas de otras clases &c. todo fué cogido: ¡qué importaria á Morelos que ni uno de los suyos quedase vivo con tal de que él solo escapase! El hizo morir en Quautla y sus campos vecinos mas de once mil, ¡pasmosa mortandad! por salvar la vida y adular el orgullo de un caudillo, que no era de los que cuidan de economisar las vidas y la sangre de sus soldados hasta el postrer apuro: no son ellos los que exponen su vida en algun peligro; dexan que se ceban las balas y las cuchillas de la muerte en los necios que han engañado, y se ponen en salvo huyendo siempre porque su interes personal es quien les domina, y no el que preconizan de la nacion que sacrifican atrocemente.

¿Y hay todavia tantos ciegos tan ciegos, que palpando esta esperiencia dan crédito á los seductores, y se dexan conducir y aun se van algunos al matadero? Los hay, sí, porque no aplacamos la cólera del cielo: los hay, y aun que

ellos tal vez no lo entienden, trabajan por desterrar de en medio de nosotros el catolicismo, y por substraerse de la obediencia justamente jurada á Fernando VII. Allá los españoles europeos sostienen la lucha contra los enemigos extrangeros; acá los españoles europeos y americanos contra sus hermanos americanos: allá los católicos matan protestantes é incrédulos; acá los católicos matan á los católicos. . . ¡Qué diferencias y que horror!

Al verlas ¡ó celestial, sublime, amabilísima religion católica! al sentir las convulsiones en que con tan notables diferencias han puesto á la feliz América la seduccion y el engaño, mi acongojada imaginacion me hace divisarte desplegando tus alas candidas para volar al Africa ó al Asia, porque los mahometanos y los gentiles quizá quiere ya Dios que te den mejor acogida que los cristianos, á quienes colmaste de tus dones preciosos.

No lo permitas, no, ¡gran Dios! puesto que no eres implacable: mira la faz ensangrentada de tu Hijo que sobre tantos altares te ofrecen diariamente tantos dignísimos sacerdotes en la hostia que consagran: hé aquí la satisfaccion abundante por todos los pecados del mundo entero: mira los ayunos, las asperezas, la oracion incesante, la pureza de tantas esposas angélicas de tu dulcísimo Cordero: mira tantos niños hoy inocentes, y que no faltandoles la doctrina de tu evangelio, crecerán para ser los reparadores de las quiebras y ruinas que los revoltosos han hecho y causado en tu iglesia americana; pero que si les falta el pasto de la religion serán hereges, serán incrédulos impios, y formarán nuevos enxambres de condenados, en vez de aumentar los ejércitos de los bienaventurados.

Y tú, ¡rey supremo de los reyes! tú, ¡rey de los cristianos, coronado de espinas y traspasado de cruellísimos clavos! tú, ¡xefe y capitán de los que por el bautismo y por el sacramento de la penitencia se listaron en tu bandera! ¿como has de dexarlos? . . . Eres su cabeza, son ellos tus miembros, y yo tomaré palabras de los arduos labios de tu amante; sabio y glorioso Agustín para decirte: somos pecadores; pero somos tuyos: erramos, pero somos tuyos: tuyos

porque nos criaste; tuyos porque nos conservaste; tuyos porque nos redimiste y nos compraste, dando por precio de nosotros tus trabajos y humillaciones, tus lágrimas, tu sangre y tu vida. Sí, ¡Jesus dulcísimo! compadecete ya de tantos que yerran porque están engañados, por que no saben lo que hacen, como en la cruz agonizando dixiste á tu Padre para inclinarte al perdon de los que te crucificaron entonces: ea, desarma su brazo, que no ha de vengarse en unas cañas quebrantadas y débiles.

Y tú, ¡ó dulcísima, inmaculada, misericordiosísima y verdadera madre de Dios, madre de Jesus y siempre virgen! tú, ¡María divina, singularmente madre de los americanos! mira tus hijitos: mira quantos de tus queridos indios han entregado los sediciosos á la carnicería: mira quantos de tus otros hijos han perecido: mira á los que existimos luchando contra las olas fuertes enfurecidas de la desastrosa insurreccion; sálvanos, Señora! sálvanos madre tierna! mira que perecemos: y como los discipulos clamaban á tu hijo, acosados de las olas en el estrecho del mar, clamamos á tí llenos de confianza de que volverás á nosotros esos tus dulces ojos misericordiosos. ¿Qué aguardas, amorosa Madre? Presenta á ese gran Dios tus grandes, tus insignes merecimientos, y dexa caer una sola de tus lágrimas sobre la hoguera de la insurreccion que abrasa este suelo. . . . el suelo que pisaron tus pies gloriosos en Tepeyac; una sola de tantas lágrimas que en el Calvario vertiste por nosotros basta para extinguirla, ¿no eres nuestra madre? ¿no eres nuestra esperanza despues de tu Hijo? no eres nuestra generalísima baxo la advocacion de los Remedios? ¿no ves nuestros males? ¿como, pues aun tardas? ¿como te desentienes? ¿como no nos oyes? Ea, que eres nuestra Madre y esperanza, eres nuestra vida y asilo, y pues conoces que pereceremos sin tí, ¿como has de abandonarnos? Somos malos hijos: somos muy ingratos: no podemos negarle; pero eres nuestra madre: levántate, pues, formidable á la irreligion y al fanatismo mas que los exércitos bien ordenados; levántate ya y vindica tu causa; perfecciona los triunfos que has comenzado á favor nuestro, serenando la tempestad con el

desengaño de los seductores y de los seducidos.

¡Oh infelices! vuelvo á hablar con vosotros: aquí solamente he indicado una parte, no todos los males hechos y causados en Quautla por Morelos. Plumas lastimeras y sensibles, denegridas y sangrientas de Young en las noches, de Hervey en los sepulcros, y de Regnault en el cementerio de la Magdalena de Pabis, si yo os poseyera, resucitaria el sentimiento difunto en los corazones engañados de los insurgentes de Nueva España, é imprimiria en ellos profundamente la voz de la verdad de la religion y de la experiencia: yo les dixera entonces: nada conocemos menos que lo que mas tratamos: el hombre, si, el hombre porque su corazon es inexcrutable: sin embargo, quizá conozco á los primeros que os dirán que no me deis crédito porque soy un hipócrita, un ignorante, disparatero &c. yo no les hice mal y sí quantos servicios hallé al alcance de mis pobres arbitrios: ellos son mis enemigos, pero bien saben que no se fingir ni adular, y quien esto ignora no puede ser hipócrita: tienen con todo razon para despreciarme y es la de que ciertamente no hay objeto mas despreciable que el hombre, que aunque fuera una sola vez ha ofendido á su Dios: yo le he ofendido muchas, y ved aquí que soy dignísimo del mayor desprecio; soy ignorante, pero esto no es motivo para que dexeis de meditar lo que os he dicho, puesto que muy distante de presumir que á mi debieseis creerme, he tomado casi todas las sentencias que os dirijo, de la fuente de la verdad que es la escritura sagrada; despreciad pues mis disparates, y despreciadme; mas no despreciéis la palabra de Dios; y si alguno os la glosare del modo que acostumbra los incrédulos sectarios de Voltayre y de otros impíos, ateneos á su tenor ó buscad quien os lea los comentarios de los padres de la iglesia, si vosotros no supiereis leerlos.

Yo diria á los que no ven, sin embargo del torrente de luz que la verdad de la religion y de la experiencia derrama por desengañarlos: jactaos porque veis morir algunos de los exércitos del rey, mientras los del buen partido se compadecen del número incomparablemente mayor que en todas ocasiones muere de voso-

tros; pero temblad de la terrible diferencia: mueren algunos de los exércitos del rey porque habrá entre ellos algunos que necesitan derramar su sangre para ser purificados y conducidos á la gloria infinita, y en ella colocados entre los gloriosos defensores de la religion y de la patria; que detestaron en tiempo útil sus pecados; mas mueren á manos de los soldados del rey millares de vosotros porque serán mas enormes pecadores, obstinados en el mal, y vendrá á la justicia de Dios que sellen con su sangre sobre la tierra su condenacion al fuego eterno.

Y siendo tantos los muertos que de vosotros, como decia Hidalgo, baxan á aquella hoguera, y tantos los males que han hecho y haceis, llorad, dixera yo tambien, entonad lúgubres elegías, páxaros que veis eriazas las campiñas que os alimentaban, y volad á otro pais menos desdichado: daos priesa fieras y alimañas á escavar vuestras cuevas entre las ruinas de los edificios que habitaban tantos laboriosos y honrados vecinos, y son ya desiertos marcados de la infamia: llorad columnas y paredes desnudas de tantos templos solitarios, y al recordar las sumas de tantos nacidos en pecado que en vuestros bautisterios se limpiaron de él, de tantas almas que perdieron la gracia por el pecado, y porque oyeron el llamamiento de Dios, les visteis luego en vuestro recinto á los pies de los venerables sacerdotes, quienes les destrozaron las cadenas del demonio, y con la mano izquierda cerraron para tales almas el infierno, y con la derecha les abrieron las puertas del cielo: no pidais venganza sino pedid misericordia para todos los que causaron vuestra soledad: huesos corroidos de tantas víctimas sacrificadas al idolo del filosofismo napoleónico por el furor de la insurreccion, no pidais justicia contra los que aun existen sobre la tierra de aquellos que os sacrificaron al idolo tambien de su interes individual: olas formadas de las lágrimas de tantas viudas y huérfanos, y de tantas gentes reducidas á la mendicidad y al dolor, no subais á pedir castigo, pero subid hasta salpicar las estrellas que tachonan el Empireo á pedir misericordia; y tú, caminante que vas pisando la osamenta y el polvo de tantos miles de insurgentes

mezclado con el de algunos gloriosos defensores de la religion y del trono, y con el de muchos inocentes, aprende á estimar los tesoros de la union y de la paz, y dexa caer sobre ese polvo una lágrima de compasion: quizá humedecerá el resto de algun hijo cándido poco tiempo ha como la paloma, y por lo mismo facilmente engañado, y su alma estará en el purgatorio donde tu compasion le sirva de consuelo; y tú que alguna vez viste con delicia este lugar, ó te dió alvergue en otro tiempo, has cuenta que te dice ahora: esto hizo de mi el fanatismo con las armas de la seduccion, de la discordia y el engaño: escarmienta en mi desolacion y huye de estas vívoras.

Yo les haria ver fresca y humeante la sangre con que han teñido el suelo que en cerca de tres siglos solo habian bañado los beneficios del cielo, ó los sudores del labrador pacífico y eran correspondidos con las cosechas mas copiosas: yo les haria cerrar los ojos despavoridos por la vista de los recientes descarnados huesos esparcidos en todo el reyno por la mano sanguinosa de la guerra, que ha quitado mas de cien mil del número de los habitantes; yo les enterneceria poniendoles delante de un mar henchido de lágrimas vertidas por la horfandad y la viudez, por los niños y los ancianos, por los padres y hermanos de los que han muerto y de los que viven aún, pero infatuados por el terror y por el engaño: yo haria despedazarse las entrañas en el seno del hijo incauto y desagradecido, mostrándole el corazon despedazado de su amoroso padre, de cuyos brazos y los de la religion huyó á lanzarse tal vez en los de la irreligion, y por lo menos en los del crimen y del vicio: yo le haria oír los suspiros de su padre despedidos al cielo pidiendo para él el desengaño.

Yo les pondria delante de sus ojos el cúmulo inmenso de miserias que estan haciendo sobre miles de familias con la ruina de la agricultura, de la industria y del comercio, y el mucho mas deplorable daño que hacen con el atraso de la educacion de las escuelas, de los colegios y universidades: les conduciria por la mano á ver destruidos ó yermos y solitarios los templos, cuyas bóvedas resonaban los cánticos de la Sion americana, y cuyas aras recibian